

Revistió extraordinaria brillantez la toma de posesión del General Fulgencio Batista como Presidente Constitucional de Cuba

En la ceremonia del juramento y cambio de Poderes, el Salón de Recepciones estaba totalmente lleno de invitados. Firmó con la misma pluma que lo hizo D. Tomás Estrada Palma en 1902. Celebró el nuevo Presidente, Consejo, tomando juramento a los Ministros recién nombrados. Embajadas

EL GENERAL BATISTA LE HABLO AL PUEBLO DESDE LA TERRAZA NORTE DE PALACIO

"Contra los que quieren guerra, queremos paz; contra los que quieren sangre, queremos amor; contra los que calumnian y denigran los hogares, alzamos nuestro hogar por ejemplo y ponemos nuestra vida, nuestra conducta y nuestros hijos", dijo. Recepción a las Misiones por el Presidente



Después de jurar el cargo como Presidente Constitucional de la República, el mayor general Fulgencio Batista ostenta, después de recibirlo de manos del Presidente saliente, el Gran Collar de la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes", distintivo especial del Jefe del Estado. (Fot. Buendía).

A las diez meridiana, ayer, en el salón de recepciones del Palacio, tuvo lugar la transmisión de Poderes.

Ante el púlpito del Tribunal Superior de Justicia, en solenne ceremonia, bajo el patrocinio del Presidente de la República, el general Fulgencio Batista y Zaldivar, elido para un año de cargo en los comicios populares del primero de noviembre de 1934.

El acto—que revistió extraordinaria brillantez—se caracterizó a presencia de numerosas embajadas diplomáticas extranjeras, encabezadas al efecto, representaciones del Poder Legislativo, ministros, entre los señores del Gabinete, funcionarios de la Administración y centenares de invitados de todos los sectores sociales.

Con el objeto de rendir los honores militares de esta jornada frente a la milicia patria, dos batallones del Regimiento número 5017.

En el patio de la Casa del Ejecutivo la banda de músicos del Pa-

lacio Mayor tocó distintas piezas durante la ceremonia.

Dispersando en los alrededores de Palacio, en la Avenida de las Misiones, en las veredas, balcones y antepechos de los edificios colindantes, una multitud compacta y vibrante de entusiastas, escuchó a través de potentes megáfonos, los detalles de la ceremonia, los discursos que se pronunciaron desde la terraza norte, y que el general Batista dirigió pronunciando una conciliadora pero crítica y constantemente interrumpida con gritos de "viva" palabras.

Cuando se anunció a la ciudadanía que el general Batista acababa de jurar el cargo asumiendo la Presidencia de la República, se escuchó un grito de "viva" que se elevó en sus manos desde aquel momento los destinos de la patria en el proyecto de la vida constitucional de la República, estallaron entusiastas ovaciones y resaca de coros aplaudidos. De la multitud se elevaron gritos de "Viva el general Batista".

Entonces desde la fortaleza de La Cabaña fueron disparados 21 cañonazos y otros 21 desde la explanada de la Punta donde se estacionaron piezas de artillería.

"Cuarenta y dos salvas al tiempo que anunciaban al pueblo la inauguración del nuevo Gobierno, se escuchaban un nuevo grito: el Grito de Balce, la gloriosa fecha en que los estados de la liberación se unieron a la magna revolución para forjar la Independencia de Cuba.

La Primera Dama de la República.

Minutos después de las once de la mañana arribó a Palacio la Primera Dama de la República, señora Martha Fernández Miranda de Batista.

La multitud al notar la presencia de la Primera Dama aplaudió efusivamente gritando "Martha" y "Viva Martha del Pueblo".

Hacia Palacio el general Batista.

A punto de dar las once el general abandonó su residencia, acompañado de Auguste dirigidos a la morada del Presidente Domingo Morales del Castillo donde se pronunció para anunciar algunos minutos más del tiempo a que firmaran en Palacio la recepción de las embajadas que habían de hallarse presentes en la ceremonia del juramento.

Al paso del general Batista por Avenida Arenas—engastado con banderas y rebato de público—la multitud en que vivió aquel día que deliró a instancia de la multitud. Una comisión de vecinos se acercó al Presidente electo haciéndole entrega de una magnífica alianza como prueba de reconocimiento y gratitud de Arenas Arenas por los beneficios recibidos durante el gobierno provisional del general Batista.

El Presidente electo hizo errata según dijimos en la casa del doctor Domingo y Morales del Castillo, en la calle L.

Acompañaban al general Batista su ayudante coronel Tabernilla seguido, en otros autos por numerosa comitiva.

En la casa recibieron al general Batista los familiares del Presidente saliente y numerosos amigos, entre los que se encontraban Martín Domingo y Morales del Castillo, Mariana Domingo de Menéndez, Nema Domingo viuda de Rosell, Mercedes Menéndez, Gracia Rosell, María Menéndez de Barros, Carlos Barros, Andrés Menéndez, Tommaso Rosell, Mauro Rodarte, Alberto de Pino, J. Davis y el jefe de la guardia de la casa, arriente Oscar Vicente García.

El Ministro de Estado.

A las 11 y 15 hacia A. entrado en la residencia del doctor Morales del Castillo el ministro de Estado, Dr. Manuel Ampe Campa, seguido el jefe de la Casa Militar, coronel Roberto Fernández Miranda. El doctor Campa tenía la misión de conducir al Presidente electo, hasta el Palacio Presidencial. Después de un brindis y expresivas felicitaciones partió el general Batista hacia Palacio, precedido de una comitiva de

(Continúa en la página 8-A)